

pintor en 1472, y se puede considerar como terminada en 1542. Este edificio, no cede en riqueza de los mármoles y de piedras preciosas sino á San Marcos de Venecia; está en figura de cruz latina de setenta y ocho metros de longitud y de cincuenta y tres de anchura, y está dividido en tres naves con catorce capillas y dos hundimientos de cruz. En el punto de interseccion se eleva el pináculo en pisos de galerías exteriores é interiores. Han sido fundidos en el edificio órdenes de arquitectura diversos, y hay allí profusion de ornamentos de trofeos, y dos monumentos son especialmente notables, la puerta mayor y el mausoleo de Juan Galeazzo. Tambien es en nuestro sentir una obra maestra el convento cuyo patio cuenta setecientos metros á cada lado, rodeado de un pórtico de columnas de mármol adornado con medallones de barro, dando acceso á veinticuatro celdas, cada una de dos pisos con un pequeño jardin; distribución tan cómoda como ingeniosa (17).

En Germania.—El más antiguo monumento gótico en Alemania es la iglesia de Friburgo, en Brisgovia, comenzada hácia el año 1130 y acabada más de un siglo después; cada habitante dió para construirla el mejor traje que poseía. En 1248 se emprendió la de Colonia, que es un triunfo del arte y está adornada con cien columnas que sostienen la bóveda; en nombre del protestantismo se quiere hoy día acabar la obra que la union católica dejó incompleta. Los cimientos de la catedral de Ulma fueron echados en 1277, y el mismo año, Erwin de Steinbach empezó la de Estrasburgo, obra maestra del arte, aunque su dibujo haya sido enmendado, es decir, echado á perder por sus sucesores hasta Juan Hiltz en 1449. Allí el estilo sajón está mezclado con el gótico, y el sistema piramidal está llevado hasta el más alto grado, así como las dificultades y la profusion de esculturas. Sobre todo, el campanario aumentó la reputación de aquellos maestros albañiles; así eran solicitados á porfía para trabajar en otros países. En último lugar viene la catedral de Espira, y después la torre de San Estéban en Viena, cuyo proyecto fué delineado por Jorge Hauser hácia 1360 y ejecutado por Antonio Pilgram de Brün.

En Francia.—En Francia el abad Suger hizo restaurar desde el año 1140 la fachada de San Dio-

(17) Pertenecen al siglo XIV en Lombardia, Santa Anastasia, la catedral de Verona, San Pedro mártir, San Fermo-Mayor; en Pavia el Cármén 1373, en Venecia la torre de los Frari 1351, San Estéban 1325, el palacio ducal 1350; en Florencia, además de las restauraciones de Or San Miguel y las capillas de Nuestra Señora 1348 y de Santa Ana 1349, la galería de los Lanzi 1355, la Cartuja 1314; San Martín de Luca restaurado en 1308, San Martín de Pisa en 1332; la torre de Pistoya en 1301; la catedral de Prato en 1312; la de Perusa en 1300; el palacio Pepoli en Bolonia en 1344; Santa Maria sobre Minerva en Roma en 1375, pero comenzada en 1280; Santa Clara de Nápoles en 1328.

nio: nueve años después fué empezada la catedral de Cambray, y en 1172 Hugo de Borgoña levantó la santa capilla de Dijon. San Luis, que habia llevado á Oriente muchos ingenieros con su ejército, se ocupó á su vuelta en hacerles construir edificios, en que se hicieron notar particularmente por la ligereza del estilo. En primera línea se distingue Pedro de Montereau, que construyó la Santa Capilla y otros monumentos en Paris, quizá tambien la iglesia de Royaumont, en que gastó San Luis cien mil parises (1.700,000 pesetas). Ya en Nuestra Señora de Dijon los arcos agudos diversamente abiertos reposan sobre elevadísimas columnas, ofreciendo la asociacion de la solidez y de la valentia, que constituyó el cuidado principal de los arquitectos del segundo estilo.

Igual intencion revelan las catedrales de Amiens (18), de Beauvais, de Chartres, de Orleans. Bajo el reinado de Luis VII puso Alejandro III la primera piedra de Nuestra Señora de Paris. La fachada adornada con efigies de los reyes de Francia, fué ejecutada en tiempo de Felipe Augusto; el lienzo del Mediodia en tiempo de San Luis, y el del Norte en tiempo de Felipe el Hermoso. Va allí adquiriendo el arte grandeza, y la estension de la nave, apenas inferior en una tercera parte á San Pedro de Roma, la altura de los arcos y la ligereza de las bóvedas que no tienen seis pulgadas de inclinacion, mueven todavia á asombro. Además, en lo exterior, las torres macizas de la fachada, de sesenta y seis pies de altura, (probablemente debian de llegar á ciento y rematar en punta), la hilera de los largos costados y de las galerías superiores asocian maravillosamente la unidad del pensamiento á la variedad.

La fachada de la catedral de Reims, empezada en 1211 con arreglo al plano de Hugo Libergier, tiene semejanza con la de Nuestra Señora, pero es más esbelta y más piramidal hasta en sus ornamentos. Después de haber sido incendiada, se reedificó en menos de treinta años por Roberto de Coucy, que añadió allí los ornamentos con que está más cargado de lo que consiente el gusto normando. La iglesia de San Nicasio en la misma ciudad es tambien obra de estos dos arquitectos.

Ya hemos dicho que las obras maestras del arte gótico se hallan en Normandia: algunos autores han llegado hasta á sostener que allí habia nacido y que los conquistadores lo trasladaron á Inglaterra (19). Saint-Ouen de Ruan fué destruido por dos incendios en 1236 y en 1248, y se empezó su

(18) Se empezó en 1220 y se concluyó en 1288. El plano fué obra del arquitecto Roberto de Luzarche; la continuó Tomás de Cormont y la terminó su hijo Reinaldo. El coro tiene 116 magníficos asientos, construidos en 1500.

(19) Guillermo de Malmesbury, al hablar del establecimiento de los normandos en Inglaterra, dice: *Videas ubique in villis ecclesias, in vicis et urbibus monasteria, novo aedificandi genere consurgere*. De regibus Angliæ, pág. 102.

reconstrucción en 1318, y al cabo de veinte años habia llegado á más de la mitad con un gasto de dos millones y medio, por lo cual se dijo que el abad Marcos Dargent habia hallado la piedra filosofal. A la muerte de éste aflojó el trabajo, y apenas se terminó en dos siglos, conservando sin embargo la armonia de las partes. La fachada no está concluida: dos torres debian flanquear la puerta, una más baja que la otra; cuarenta y dos pilastras á distancias desiguales sostienen pequeños obeliscos; se multiplican hasta lo infinito los arcos, las ventanas, las claraboyas; y la puerta del Mediodia es riquísima. En el centro se alza la torre principal, de figura octógona sobre base cuadrada, que coronan diez y seis agujas y treinta y dos pináculos triangulares, con punta trebolada; la nave es de un gusto severo y carece de adornos (20).

El gusto normando y sajón, enemigo de claraboyas y de dentellones, con la gracia y delicadeza de miembros que lo caracterizan, fué trasladado á Inglaterra, como puede verse en Santa María de Cambridge, San Pedro de York, Santa Maria de Oxford, y en aquellos prodigios del arte, la abadia de Westminster y el gran salon. La catedral de Cantorbery, construida por el francés Guillermo de Sens en 1175, está llena de esculturas. Pertenecen al siglo XIV las de Exeter, de Ducham, de Sarum, de Salisbury, de Lichtfield, la capilla de Enrique VII en Westminster, la de San Jorge en Windsor, la del *Kings college* en Cambridge, hecha para Enrique VI por el alemán Klaus.

En las orillas del Báltico, donde faltaban grandes materiales, la arquitectura gótica empleó con éxito los pequeños; las construcciones son todas de ladrillo, y aunque en terreno cenagoso, aparecen como maravillas de solidez y de atrevimiento las iglesias de Lubek, Rostock, Güstrow, Segeberg, Kiel y Dobheram.

En España.—En España prevaleció el estilo morisco. Facilmente se creeria que los árabes, errantes bajo tiendas, no habian podido reducir á ciencia la arquitectura; y sin embargo, cuando se extendieron por el Asia y adoptaron la vida sedentaria, tambien ellos levantaron edificios, imitando los modelos que encontraron y modificándolos segun su genio particular. No tenian arquitectura religiosa, porque su fe separa completamente á Dios de su obra, sin hacerle conocer ni en sí ni en sus relaciones con la creacion, sino relegándole al fondo de las impenetrables tinieblas que constituyen la unidad absoluta. Por el contrario, la arquitectura civil les debió innovaciones, aunque todo en ellas se refiere al individuo, sin ningun conocimiento dogmático de las cosas ni ningun pensamiento social, excepto la hospitalidad, tal como se practica en las hospederías de las caravanas.

(20) GILBERT, *Descrip. hist. de la iglesia de Saint-Ouen de Ruan*, 1822.

El arco peculiar de los árabes tiene dos partes distintas: las líneas de la parte superior, en vez de redondearse, como en el arco romano, ó de cortarse diagonalmente como en el agudo de los godos, resaltan, mientras que la base, en vez de ser el diámetro mayor de la curva, queda disminuida por dos partes reentrantes, lo cual ofrece la semejanza de una herradura. Tambien empleaban el arco semicircular y en punta. El lujo oriental, unido á la costumbre de contemplar el riquísimo follaje de los pocos árboles que poseen, les indujo á prodigar los adornos; Persépolis, Babilonia, Palmira y las demás ciudades de la civilizacion primitiva, superabundaban en columnas y en frisos, cuyo gusto dominó en Bagdad, Basora, Damasco y el antiguo Cairo; además veíanse donde quiera rasgos caligráficos y leyendas sobre estuco ó realizadas con colores y con oro, cúpulas y fuentes, tanto más cuanto que debian sufrir la falta de las imágenes, proscritas por su culto. Teniendo á la vista los ejemplos de los griegos, es probable que conociesen sus teorías, pues la arquitectura no es habilidad á que se puede llegar por la sola fuerza de genio, sino que se necesita haber visto y meditado mucho, y haber adquirido gusto y conocimientos.

En España principalmente conviene estudiar los edificios de los árabes, si se quiere enlazarlos con las tradiciones del arte, y conocer hasta qué punto contribuyeron al nuevo gusto europeo. En tiempo del califa Heschem I, hácia el año 800, se empezó en Córdoba una mezquita de las más ricas y de las más extrañas que pueden verse. Tiene 128 metros de anchura por 178 de longitud, y su bóveda chata se apoya en dobles arcos, que no se elevan á más de 12 metros: estos arcos están sostenidos por un millar de columnas del mármol más hermoso, que forman diez y nueve naves en un sentido y veinte y nueve en otro. Veinte y cuatro puertas enriquecidas de oro y de bronce abren paso al templo, donde derraman una dulce luz cuatro mil lámparas. El color variado de los mármoles y la prodigiosa riqueza de los ornamentos ofrecen un aspecto extraordinario á la vista que vaga á media luz por aquel bosque de columnas, llevadas allí de toda España y de la Galia Narbonense, alargadas luego, mutiladas y sobrepuestas á veces de capiteles monstruosos. Su plano ofrece una semejanza particular con las basílicas del año 1000, por ejemplo, con San Ambrosio de Milan y con la catedral de Salerno, estando tambien precedida de un vasto patio cercado de pórticos. Además, allí se emplearon materiales de los edificios griegos y romanos subsistentes; los mosaicos de que está cubierta, no sólo se parecen al *opus græcicum*, sino que tienen el nombre de *fsefysa*, evidente corrupcion de la voz griega *psephosis*, así como llaman *belath* á la nave, reproduciendo el antiguo *platea* ó *πλατεία*.

Pero en el siglo X la arquitectura mostró decididamente en España su inclinacion á los ador-

nos espléndidos y recortados, los arcos se sobrecargaron de festones y de curvas variadas, no bastando ya al capricho la exuberante riqueza bizantina. La capilla de Villaviciosa en la mezquita de Córdoba, adornada hacia el año 965, es la obra maestra de la construcción y del ornato arabesco.

Habiéndose dividido la España en muchos principados, y prevaleciendo los africanos, se introdujo allí en las artes el carácter morisco. No existían ya monumentos antiguos que despojar; el capricho de los adornos había llegado al colmo; así, al arco sencillo sucedió el arco roto, al ornato bizantino otro extravagante, al mosaico los azulejos, pedazos de loza pintados, cuya principal fábrica se hallaba en Andalucía. Los más insignes tipos están en Sevilla, como son la Giralda, los restos de la mezquita á que sucedió la catedral y algunas partes del Alcázar. Caracteriza este período la multitud de inscripciones que ocupa el lugar de las figuras.

En breve substituyó á esta época de transición la más bella de todas en Granada, cuando se refugiaron allí los que eran arrojados del resto del país por las conquistas crecientes de los cristianos. Los restos más hermosos del arte morisco se ven en la Alhambra, rojo palacio de los reyes, situado en una colina cerca de Granada, si bien deteriorado por edificios sucesivos (21). Hay allí galerías adornadas de arcos de todas figuras, cortados en festones y en estalactitas, con encajes de estuco en número excesivo, ó pintados y dorados, y un bosque de pequeñas columnas de distintas formas y entrelazadas de mil maneras, al través de las cuales brillan los surtidores de la fuente de los leones, y los ricos adornos de las habitaciones reales. En la Alhambra todo es ligero, caprichoso, galante é ingenioso, como los moros de aquella época.

No admitía peristilos, minaretes, cúpulas ni ornatos exteriores la arquitectura religiosa, y la mezquita de Córdoba no ofrece por la parte de afuera sino muros lisos con pilastras cuadradas, mientras que en lo interior mosaicos admirables cubren aquel sitio cuadrilátero, con el techo poco elevado. También la parte exterior de los demás edificios es sumamente sencilla y triste, como si no se quisiese más que ahuyentar el calor, al enemigo, las miradas de los curiosos ó de los burlones; así es mucho mayor la sorpresa que se experimenta al entrar y ver aquella profusión de adornos, de pequeños patios que verdean, de cascadas, de baños, de salas donde las ventanas llenas de arabescos templan el ardor del sol, de inscripciones que invocan á Dios ó alaban á los príncipes. Allí se

(21) Owen Jones ha publicado en Londres en 1842 una hermosa descripción de la Alhambra, y parece que la litocromografía y la litocrifografía, han sido inventadas expresamente para propagar las arquitecturas de este género. Véase además la *España monumental*.

nota una perfección real y efectiva, mayor solidez, accesorios mejor entendidos, aunque siempre excesivamente ricos, aéreos y calados, como los kioscos de los países del Asia, destinados á ocultar á curiosos los deleites interiores, sin impedir que penetren el aire y la luz, y á hacer aparecer como adorno de las habitaciones lo que las convierte en una cárcel de la hermosura.

Esta arquitectura es muy diferente de la de Egipto y Siria, por ejemplo del Cairo, donde existe una serie de mezquitas desde el siglo VII hasta hoy, que revelan mayor conocimiento de la mecánica y mayor elección de materiales, pero menos delicadeza en los adornos é inscripciones. Así, pues, nosotros (poco adictos á creer en la maestría de los árabes) opinamos que la arquitectura española trae también su origen de la europea.

También es un monumento digno de atención la torre de la Giralda; y es imposible recorrer la península sin maravillarse á menudo ante aquellos edificios, por más que hayan cambiado de destino y se hallen á menudo alteradas sus formas. También se hicieron hermosas obras hidráulicas para fuentes, ó para desecar llanuras, como la vega de Granada, y las huertas de Alicante y de Valencia (22). Los cristianos erigieron en España algunos edificios conforme al estilo gótico, como las catedrales de Barcelona, de Sevilla, de Tarragona, de Segovia, y en Portugal la de Batalha; pertenece al siglo XIII la de Burgos, toda llena de ventanas, calados, agujas y ligerísimos festones, que la aproximan mucho á las obras moriscas.

Caracteres del gótico.—Sólo una ciega veneración hacia el estilo clásico puede hacer que se desprecie el gótico, no viendo en él sino un extravío de ignorantes, todo locura y caprichos. Si se pretende escoger por único modelo los edificios clásicos, una arquitectura tan diversa excitará sólo risa y lástima. Con efecto, á las columnas siempre bellas, á pesar de su uniformidad, que caracterizan los órdenes griegos, se substituyen otras columnas aisladas, unas veces macizas, otras delgadas, de una variedad infinita, ó dispuestas en forma de haces de tal manera, que las tres cuartas partes del cilindro quedan invisibles. Se las ve alternativamente torcidas ó en espiral, poligonales, estriadas, divididas por pequeñas columnas, ó adornadas de pánpanos; trepan animales por algunas, y á menudo contienen inscripciones. En la nave principal se elevan hasta lo más alto, y allí reciben el arco de las bóvedas: más comunmente se hallan por hileras unas encima de otras y sin cornisa. Sustituye

(22) GIRALDIT DE PRANGEY.—*Mon. árabes y moriscos de Córdoba, Sevilla y Granada*, París 1836-39.—*Ensayo sobre la arquitectura de los árabes y de los moros en España, en Sicilia y en Berbería*. Ib. 1841.

PABLO LOZANO, *Antigüedades árabes de España*, 1804. ALEJ DE LABORDE, *Viaje pint. é histor. por España*. MURPHY, *Arabian antiquities of Spain*. 1816.

truye en los capitales á la voluta y al gracioso acanto, las hojas pesadas de la col y de la higuera: frecuentemente se ven lados sin gracia, miembros incoherentes: entre éstos no existe reposo ni armonía, hasta tal punto, que en ocasiones el débil sostiene al fuerte: pilares embarazan el arco: se ofrecen á la vista fachadas desproporcionadas, en las cuales en vez de un hermoso frontis y de un tímpano terso, hallais agujas y festones con juegos de enormes canalones y de figuras monstruosas y por cornisa dos enormes torres. Comunmente las ventanas son altas, estrechas y terminadas en figura de hierro de lanza: algunas de ellas están divididas por una columnita con más ó menos adornos, y sobrepuestas á menudo por otra abertura en figura de trebol ó de rosa. ¿Y qué podemos decir ahora de los detalles, y entre otros de los leones que sostienen columnas ó pilas de agua bendita, de aquellos repugnantes enanos, delirios de fantasías incultas?

Pero en la inmensa variedad á que el estilo gótico se presta mucho más que los órdenes griegos, reina á pesar de todo un sistema constante que se refiere en parte á la figura de las antiguas basílicas cristianas, en parte á ciertos algorismos, lengua misteriosa de las sociedades masónicas, y de que siempre pueden darse cuenta los que tienen la clave de ella. Al triángulo referían la elevación de los templos. Adoptan tipos nuevos, si bien sacados de la naturaleza y de las producciones de nuestros climas, como las hojas de la encina, del haya, del Fresno, del trebol, el perejil y la col. La rosa es la figura fundamental para ellos, como para la arquitectura árabe la palmera, y la corola invertida entre los chinos, quienes la reproducen tanto en sus aéreos pabellones como en sus campanas y en sus gorros.

De consiguiente, en vez de decir que el orden gótico se separa de las proporciones regulares, conviene decir que las saca de objetos naturales, diferentes de los que sirvieron de tipos á los griegos, y que por extraña que aparezca en sus relaciones la inmensa variedad que se ha propuesto, no por eso está menos arreglado á las combinaciones sistemáticas. Así como el cuerpo humano se halla compuesto de huesos entre los cuales se extienden las partes carnosas y musculares, del mismo modo en la arquitectura gótica, las molduras que sostienen la techumbre están reforzadas con esmero; los centros están llenos de ladrillos y de pilares que hacen las veces de muros.

Entre los secretos de las logias masónicas se contaba la ciencia de los números místicos y de las formas simbólicas, según las cuales se trataba de edificar con arreglo al tipo de la Jerusalén celeste. Hacia la realización de esta idea dirigía la arquitectura regenerada, las formas geométricas del edificio, sus proporciones generales y todo su aspecto, desde el ornamento vegetal, tan variado en sus efectos, tan sencillo y orgánico en sus principios, hasta las paredes hechas transparentes á cau-

sa de los vidrios de colores, hasta las estatuas y las pinturas que lo decoraban por dentro y por fuera. El arco puntiagudo, las flechas caladas, los florenes en figura de trebol, las líneas perpendiculares ó piramidales, espresaban su vuelo hacia el cielo. La elevación general de los edificios se halla dividida en tres partes, número sagrado que regula también las construcciones secundarias: la cruz de la nave es la base mística sobre la cual se alza el triángulo de la elevación. Se cruzan las aristas sobre la cabeza del creyente arrodillado, como el instrumento de su redención. Los enanos y los monos indican los espíritus malos, el géneo del mal que se halla al lado del géneo del bien de continuo. Las cruces colocadas en todas partes recuerdan la regeneración por el padecimiento. Hasta en la dedicación del edificio era alegórico todo, y hacia que se remontaran los cristianos al origen del verdadero culto, al destino místico del templo; todo debía traer á la memoria que la Iglesia no es un hacinamiento de piedras, sino un edificio vivo, cuya piedra angular es Jesucristo, y de que son miembros los fieles.

César Cicerano, que pretende hallar de nuevo los preceptos de Vitrubio en la *máxima sacra de baricefala* de Milan, demuestra que los números simbólicos 7, 10, 12, se reproducen allí constantemente; que la arcada tiene cincuenta piés de un pilar á otro; que las columnas tienen cincuenta piés de altura, y veinticinco las pequeñas naves; que la fachada tiene ciento cincuenta piés, y que todo el edificio tiene tres veces su total anchura; que tiene siete ventanas en el coro, y que dos veces siete columnas guarnecen la nave.

En Colonia la cruz está regularmente sacada de la figura, con cuya ayuda sacaba Euclides el triángulo equilátero: las partes inferiores se derivan del cuadrado y se desarrollan en forma octógona: las partes superiores, que se derivan del triángulo, se dividen en exágonas y en dodecágonas. Catorce columnas sostienen la bóveda del coro, sosteniendo otras tantas estatuas de los apóstoles en unión de Jesús y de María: siete capillas indican los Sacramentos y los dones del Espíritu Santo, y las cuatro columnas que se ven á lo ancho los evangelistas y los doctores. También había siete puertas en Reims, siete capillas al rededor del coro, como igualmente en Chartres, y siete arcadas en el coro de Nuestra Señora de París. Saint-Ouen en Ruan, las catedrales de Estrasburgo y de Chartres, tienen asimismo una longitud de ciento cuarenta y cuatro piés, cuadrado del número resultante de la multiplicación de tres por cuatro. La Santa Capilla de París tiene ciento y diez piés, tanto en longitud como en altura, y veintisiete piés de anchura, cubo de tres. Era, pues, un género libre, si bien no arbitrario; y esto es tan verdad, que se hallan edificios compuestos de distinta manera.

Especialmente los edificios góticos son encomiados por la construcción, la forma y las distribuciones de las bóvedas. Fué gran valentía erigir

aquellas pilastras curvas en arco, que por una parte se apoyan en los contrafuertes de las colaterales, y por otra van á sostener los muros del centro; medio ingenioso de consolidar la cima, y de establecer aquellas bóvedas aéreas, al lado de las cuales se elevan como torres los contrafuertes encima de la techumbre de las alas, coronándose con agujas ó frontones en punta, guarnecidos todos de nichos y de estatuillas; al mismo tiempo que los lados de los arcos servían de conductos para llevar el agua á canales de piedra que venían á formar un nuevo adorno.

Frecuentemente han sido conservadas en las catedrales góticas las galerías interiores de lo alto de las basílicas. Tienen tantas puertas como naves, por lo general muy ricas, á las que precede un pequeño pórtico, que muestra encima un frontispicio agudo: las más notables en este género son las de la catedral de Chartres.

El arte desplega principalmente su magnificencia en las torres más altas que se habían visto nunca, y en las que se abrieron numerosas ventanas, terminándolas con una flecha cuando pudieron ser concluidas. Algunas veces se elevaba una á cada lado de la fachada, y otra sobre cuatro pilares de las arcadas centrales. Goethe comparaba la de Estrasburgo á un árbol inmenso y divino, que con sus millares de ramas y su abundante follaje, anuncia en torno la magnificencia del Criador.

Consideramos la arquitectura gótica como un gran adelanto (23), si se debe llamar tal al que hace obtener con menores medios igual resultado, como cuando se cubre un espacio dado con menor número de sostenes de menor volumen y con materiales más fáciles de ser adquiridos. Entre los romanos había adelantado el arte dando á las columnas más importancia, y cortando los arcos y las bóvedas mejor que los griegos. Adoptó esta forma haciéndose cristiana, y empleó las arcadas que se apoyan en bóvedas sobre las columnas en las basílicas, á fin de utilizar los fragmentos de edificios paganos. Estando en decadencia los procedimientos de construcción, aparecían débiles las bó-

(23) Los mejores maestros no han manifestado nunca hácia el estilo gótico ese desden que pareció posteriormente una prueba de buen gusto. Palladio, consultado con motivo de la fachada de San Petronio, quería que se conservara el basamento, y que se pusiera lo demás en relación con la fisonomía general del edificio: además señaló cuantos edificios admirables de estilo gótico poseía la Italia. Pellegrini Tibaldo asegura que «los preceptos de esta arquitectura son más razonables de lo que se imagina.» A mayor abundamiento se pueden consultar muchas cartas del tomo III del *Carteggio d'artisti*, por Gaye, y especialmente los números CCXCV, CCCXLIX, CCCLXXX; el número CCCCVIII merece particular atención; allí se discute sobre el modo de cubrir el edificio de San Petronio, que ciertos arquitectos querían acomodar á las reglas de Vitruvio, al par que otros propendían á conservarle el estilo alemán.

vedas y las bovedillas. Pero hé aquí que de repente se lanza el arte á nuevos atrevimientos: conserva la arcada sobre la columna, si bien añadiendo á su solidez y á su elevación mucho (24). Diríase que quiso disimular el peso de la materia bajo el poder del ingenio, pues tanta habilidad acreditó en la combinación de las bóvedas, de los puntos de apoyo, de los contrafuertes, que supo ocultar bajo follajes y columnas muy delgadas. Hubiérase dicho que las claves de la bóveda eran independientes de toda presión lateral; construcción sólida pero encubierta.

Al declinar el sentimiento cristiano, se abandonó este género, asociando en un principio las ideas de lo gótico y los refinamientos de la antigüedad. Después se creyó que lo bello consistía únicamente en imitar, y se arrebató toda originalidad á la arquitectura, toda variedad, toda independencia; los templos de Pesto se destinaron á mataderos, y los arcos de triunfo á cuerpos de guardia.

La arquitectura en esta nueva fase es sagrada como en su época primitiva, y se dedica especialmente á la construcción de edificios religiosos. En efecto, el templo es la imagen imperfecta y finita del modelo infinito de la creación progresiva; y así como el mundo es el templo que el Señor se construyó á sí propio en el espacio, del mismo modo la iglesia material representa al hombre la creación, tal como la concibe en la causa primera; es la idea más completa que tiene de lo verdadero y del sentimiento de éste, es decir, de lo bello, el centro de la manifestación de la naturaleza humana, intelectual y moral.

La arquitectura gótica se amolda perfectamente á esta idea, adoptando lo que tenía de simbólico la basílica de los primeros cristianos. El templo está oscuro como la humanidad después de su caída: el temor y la confianza, la vida y la muerte se exhalan de todas partes, como una mezcla indefinible, y Dios lo llena todo como el universo, de que es imagen. A fin de que se asemejara mejor á la creación, reunía el templo en sí la infinidad de las formas con la arquitectura, y la de los colores con la pintura; al lado de la pila bautismal se alzaba el sepulcro; hasta la luz variaba: luego el sonido del órgano (instrumento por excelencia que en una sola voz sublime hermana miles de voces) los movimientos y actitudes de los clérigos y el conjunto de los coros populares representaban la vida.

(24) El templo de la Paz en Roma es uno de los edificios más ligeros de la antigüedad: está hecho de ladrillos y piedras, con columnas y cornisas colosales de mármol. Comprende una superficie de 6,225 metros, de los cuales 810 están ocupados por construcciones, pilares, paredes, columnas. Nuestra Señora de París, uno de los edificios más macizos del siglo XIII, abarca una superficie de 6,800 metros, de los cuales sólo 728 están ocupados por las construcciones, á pesar de las dos torres de la fachada. Saint-Ouen de Ruan, uno de los más ligeros, tiene 4,830 metros de superficie, 404 sólo para las construcciones.

El furor iconoclasta de los protestantes y después el de la revolución francesa, devastaron muchos de estos edificios: otros se hallaron comprimidos en medio de casas, que se alzaron hasta arimadas á sus paredes; otros muchos fueron más ó menos desfigurados sin inteligencia ni gusto, con disfraces griegos y romanos, que al destrozo de los siglos añadieron la afrenta del ridículo.

Ofrecen las catedrales góticas la particularidad de que casi ninguna de ellas está concluida. A la catedral de Florencia (como á casi todos los edificios toscanos, le faltó hasta hace muy poco la fachada: su campanario y los de Amiens no llegaron á la altura propuesta; los de Tours y de Chartres son desiguales. Auxerre no tiene más que uno, Milan no tiene ninguno: en Beauvais falta la nave, en Saint-Ouen la fachada: las catedrales de Reims y de Colonia están sin concluir. La fe viva con que aquellos templos habían sido comenzados se entibiaba; sobrevenían sucesos ó necesidades nuevas; por último, llegó la Reforma, que no sólo suspendió, sino que también destruyó las obras de un culto de que renegaba.

Tampoco se hallan en general los dibujos y los planos primitivos, ora porque se hayan querido rodear con el misterio, ora porque fuesen enviados á las logias de Alemania, en cuyos archivos se han descubierto algunos recientemente.

Claustros.—Los edificios de esta época ofrecen una belleza especial en los claustros, derivados del patio interior, colocado por los antiguos en el centro de sus palacios, para dar aire, luz y comunicaciones. Consisten generalmente en un vasto paralelogramo, rodeado de un pedestal, sobre el cual descansan pequeñas columnas, que sostienen otros tantos arcos ó un arquivado continuo; en medio está el jardín con un pozo, las paredes ofrecen las historias de la orden ó inscripciones sepulcrales. El bellísimo claustro de Santa Escolástica en Subiaco (25) es obra de los Cosmatos, familia de artistas, cuyo nombre se repite con frecuencia en los monumentos romanos de aquel tiempo. El de los benedictinos en Monreal de Palermo es admirable. Sus columnas gemelas, siguiendo el espesor del pedestal, y diferentes una de otra, están cubiertas de mosaicos y son singularmente ricas, con especialidad al rededor de la fuente, á lo menos en cuanto las perdonaron las manos rapaces de los dominadores. Entre los numerosos claustros de Roma bastará citar el de San Pablo, con sus arcadas separadas por gruesas pilastras cuadradas, que sostienen las bóvedas de la galería: están reemplazadas en la fachada por dobles columnas como en Monreal: encima hay una cornisa, los

miembros están estremadamente variados, así como los capiteles y el cimacio; además todo está revestido de mosaicos hasta el plinto de la cornisa. Ciertamente Miguel Angel tenía á la vista estos ejemplos cuando ejecutó el admirable claustro de Santa Maria de los Angeles, con sus cien columnas, y digno de rivalizar con las Termas de Diocleciano, sobre cuyas ruinas se levantaba (26).

Vidrios de colores.—Embellécian las catedrales góticas los vidrios pintados, especie de mosaico trasparente (27). Se hallan vidrios de colores en la iglesias griegas y latinas, en Santa Maria la Mayor de Roma, en Santa Sôfia de Constantinopla, en Nuestra Señora de Belen: pero en el siglo XII se empezaron á hacer dibujos, figuras y cuadros en ellos. Frecuentemente eran pasajes del Antiguo y Nuevo Testamento, ó milagros del santo patrono que reproducían á los ojos del pueblo, lo que hería más sus oídos que por boca de los sacerdotes ó de los cantos del coro: allí tenía la muchedumbre como un libro abierto á su curiosidad ó á su inteligencia; era, pues, un medio más, empleado por la Iglesia para dirigirse á la vez al corazón y al entendimiento por la imaginación y por los sentidos. Allí la santa plebe de Dios (28) leía la vida activa en el hijo divino de un artesano, en los apóstoles pescadores, en los pastores llamados los primeros á contemplar la Salutación de Dios; la pobreza se consolaba al ver á Lázaro en medio de querubines coronados de oro, al par que Epulón yacia en medio de los diablos de horribles figuras por haber negado limosna. Fijaba, pues, allí el pueblo su vista con piadoso pasmo, y no sólo el pueblo, porque Godofredo de Bouillon, según su historiador nos dice, «fué un héroe perfecto, tan terrible á los enemigos como amado de cuantos le rodeaban, los cuales le censuraban por un solo defecto, el de olvidarse de la hora de comer cuando estaba en las iglesias contemplando los hermosos vidrios de colores.» Este arte llegó á su apogeo en el siglo XVI por los esfuerzos de Cousin y de Lucas de Leida.

Sepulcros.—El culto de los sepulcros, segunda religión de los pueblos y de las familias, contribuía también al ornamento de las catedrales. Caballeros, damas y príncipes estaban representados en su último asilo: los adalides muertos vencedores en el campo de batalla tenían las manos sobre el pomo de la espada, el casco en la cabeza, un león vivo á sus plantas: los que habían sido vencidos estaban sin cota de malla, con las manos juntas sobre el pecho y los pies sobre un león derribado; los que habían acabado sus días en las cárceles del

(26) Arquitecto y escultor del siglo XIII fué Vassalletto que hizo el claustro anejo á San Juan de Letran, ahora restaurado, y otros trabajos.

(27) E. LANGLOIS.—*Ensayo histórico y descriptivo de la pintura sobre vidrio*. Ruan, 1832.

(28) En algunos vidrios se lee: *Sancta plebi Dei*.

(25) Allí se lee:

*Cosmas et filii Lucas, Jacobus alter,
Romani cives in marmoris arte periti,
Hoc opus explerunt abbatibus tempore Landi.*

Lando fué abad en 1235.